



JAVIER RECIO

«No pretendo morir con las botas puestas en la Alcaldía»

Francisco de la Torre Alcalde de Málaga



El alcalde de Málaga, durante un momento de la entrevista con Javier Recio en el plató de Sur.es. **ÑITO SALAS**

–No sé si tengo que llamarle ya Rafa Nadal...

–Jajaja. Yo creo que fue una broma exagerada del CEO de Vodafone en España. Me halaga, pero fue una exageración.

–Usted está de moda a nivel nacional.

–Málaga es la que está de moda, no pasemos de ahí.

–Bueno, pero hoy no vamos a hablar de Málaga, sino de Paco de la Torre. ¿Cuándo nació?

–El 21 diciembre de 1942.

–Este año cumple ya ochenta años.

–Veo que sabe sumar bien, jeje.

–Usted también. ¿Cuántos her-

manos tiene?

–Soy el segundo de ocho hermanos. Somos cuatro hermanos y cuatro hermanas.

–¿Viven todos?

–Felizmente sí.

–¿En qué trabajaba su padre?

–Era ingeniero industrial.

–¿El nombre de la calle Ingeniero De la Torre Acosta está dedicada a él?

–Sí. El Ayuntamiento tomó esa iniciativa en los años setenta. Mi padre estudió en Madrid, se casó en la década de los cuarenta, cuando nacimos algunos hermanos. Mi madre era malagueña y mi padre de Frigiliana. Me sien-

to muy orgulloso de las raíces axárquicas de mi familia.

–¿Nació usted en la casa familiar o en una clínica?

–No lo sé bien, aunque creo que fue en una clínica. Me preguntaba por el trabajo de mi padre, que como ingeniero industrial tuvo tiempo para preparar una cátedra en la escuela de Peritos Industriales de Málaga y opositó al Ayuntamiento como jefe de los servicios eléctricos y mecánicos. –O sea, que su padre fue el responsable de iluminar parte de Málaga.

–Hubo un gran cambio en la iluminación de la ciudad en la épo-

ca de García Grana. Recuerdo una visita a la Alcazaba siendo pequeño que hicimos con Juan Temboury, que era amigo de la familia, y era la primera vez que se iluminaba todo aquello. También había una fuente de colores en la plaza de La Marina con un juego de luces y de agua que fue un proyecto de mi padre. Luego tuvo un papel muy activo en el tema de la educación. En Málaga, en el año 68 se produjo un movimiento de protesta civil, había que llamarlo así, porque la ciudad fue olvidada por el Gobierno de entonces cuando hubo una iniciativa de crear universidades y Má-

laga no fue elegida. Se crearon la Autónoma de Madrid, la Autónoma de Barcelona y la de Bilbao. De Madrid para abajo, ninguna. Se creó una asociación de amigos de la universidad y mi padre fue uno de sus impulsores, justo un año antes de que muriera. Murió con 57 años.

–Muy joven.

–Sí, tuvo un cáncer, la operación no salió bien. En aquellos momentos la medicina no tenía las respuestas que hoy se tienen. Esa asociación, que tardó unos meses en autorizarse porque en aquellos tiempos no era fácil, tuvo mucha actividad. Fue entonces





–Pero ese colegio era sólo para niñas.

–Antes no. En primaria había niños, aunque estábamos separados. Como ocurrió en Los Maristas. Tuve una profesora en el Monte que no olvidaré nunca, la madre Teresa, que fue magnífica. Con ocho años me fui a Los Maristas.

–¿Por qué decide estudiar Agrónomos?

–Yo terminé el Bachiller pronto y me planteé qué hacer con 14 años. Me atraían las ingenierías por el ambiente familiar, pues mi padre era un ingeniero muy bueno. Tenía dudas entre Industrial, Agrónomo y Caminos. Me decidí por Agrónomos por un planteamiento utópico, al entender que se podía ayudar desde esa profesión a combatir el hambre en el mundo.

–¿Cuando termina la carrera ya empieza a trabajar?

–Tuve la oportunidad de estudiar paralelamente Sociología, en el Leon XIII, una escuela que fundó Herrera Oria, porque se quería que los estudiantes profundizaran en lo que se denominaba la doctrina social de la Iglesia y por eso se combinaban carreras.

–Tenía poco tiempo para la diversión y el cachondeo...

–No mucho, y tampoco para el deporte.

–Estudió en Madrid. ¿Estaba becado?

–Sí, por la propia organización de esa escuela de la Iglesia. Había que tener buenos resultados para poder entrar y eso facilitaba que pudiéramos estudiar. Mi padre tuvo un momento en el que tuvo cuatro hijos estudiando en Madrid. Un par de hermanos costábamos menos gracias a esas becas.

–¿No hacía deportes allí?

–Sí, jugué al rugby en el equipo del colegio San Pablo, porque aún no estaba construido el colegio Pío XII. Recuerdo también que hubo una carrera ciclista que era popular en el San Pablo y la gané alquilando una bicicleta. Caminaba mucho. Mi padre le compró una finquita en Benjarafa a los abuelos de mi madre. Tuvieron una experiencia trágica en la etapa de la guerra porque le mataron a un hijo en Benamocarra, que era médico, el hermano de mi abuela Isabel.

–Lo mataron los republicanos.

–Sí, sin razón alguna. No hizo nada. Era un hombre que curaba a todo el mundo, aunque no tuvieran recursos.

–Por eso usted en el acto de la Memoria Histórica que se celebra en el cementerio San Rafael hace alusión a que no hay que olvidar a las víctimas de los dos bandos...

–Mi familia ha tenido víctimas de ambos bandos. La de este hombre, que no llegué a conocer, porque murió en el año 36 y luego Emilio Prados y su hermano el

psiquiatra tuvieron que salir al exilio para salvar sus vidas. Eran familia de mi madre. En mi familia paterna no hubo ningún caso, fue en la materna.

–Tras acabar la carrera, ¿empezó a trabajar ya?

–No, el plan de estudios permitía que al acabar la carrera ya eras funcionario, aunque no se sabía el destino. Lo que hice fue ir a Rennes con una beca del Gobierno francés de acuerdo con el director general de Agricultura de entonces, Ramón Esteruelas, que era partidario de ir creando centros de desarrollo e investigación regional agrario. Allí me impregné durante un año y medio de la importancia de la innovación.

–De ahí ya vino a trabajar a Málaga.

–No, antes tuve que hacer la milicia universitaria en Montejaque, en artillería de campaña, que era lo que correspondía a los agrónomos, aunque hubiera querido hacer el modelo francés que te permitía hacer labores de cooperación al tercer mundo. Fue el verano del 65 y del 66. Hice prácticas en un centro de investigación agraria en Córdoba al lado del Guadalquivir. Después estuve en un programa de cooperación técnica en Latinoamérica y vuelvo a finales del 68 y principios del 69, sigo trabajando en este proyecto de cooperación y es cuando ocurre lo de mi padre y altero el programa. Mi hermano mayor, ingeniero naval, estaba trabajando en Galicia y le era más difícil la movilidad profesional y fue entonces cuando me vine a Málaga a trabajar. Pocos meses después, a finales del 69, es cuando desde la organización vertical de entonces me plantean ser vicesecretario de obras sindicales. Era interesante, recuerdo que Paco Oli-
va también estaba en otra vicesecretaría. En las elecciones municipales de finales del 70, por el tercio que se llamaba de corporaciones, entramos en el Ayuntamiento Luis Merino, por el Colegio de Abogados, Fernández Berjillos, por el Ateneo, y yo, por la Asociación de Amigos de la Universidad.

–Y de ahí pasa a la presidencia de la Diputación.

–Sí, en poco tiempo. El gobernador Víctor Arroyo, un hombre bastante abierto de mente, me plantea la posibilidad de que me nom-

LAS FRASES

FAMILIA

«Mi padre era ingeniero y trabajaba en el Ayuntamiento. Murió muy joven, a los 57 años. Tuvo cáncer y la operación no salió bien»

ESTUDIOS

«Hice agrónomos y sociología en Madrid. Estuve becado por una fundación de la Iglesia que impulsó Herrera Oria»

AMOR

«Conocí a mi mujer a través de unas primas mías. Estuvimos un año de novios, porque ya éramos unos jóvenes maduros...»

SUELDO

«Cobro 3.800 euros netos al mes. La verdad es que tengo muy poca capacidad de ahorro. Tendré unos 40.000 euros en el banco»

POLÍTICA

«No era militante de la Falange, aunque es verdad que no estuve en oposición frontal del régimen»

ENFERMEDAD

«Cuando sufrí el ictus no tuve sensación de que era algo insuperable. Estaba en muy buenas manos»

brara –antes era así– presidente. Le pedí un día para pensarlo, porque no me encajaba en mis planteamientos, porque mi servicio lo tenía enfocado hacia lo local, con lo de la universidad. Recuerdo que le dije que si España iba camino de ser un país como en el resto de Europa sí aceptaba y de lo contrario, no.

–¿Tuvo trato con Franco?

–Sí, una vez.

–¿Y cómo fue?

–De protocolo normal durante una visita. Hizo alguna pregunta sobre unas obras del ferrocarril y del tema de las presas del Guadalquivir y Guadalteba, que se estaban haciendo entonces.

–¿Se arrepiente de haber participado como presidente de una institución de la Dictadura?

–Eso se presta a interpretaciones negativas, pero yo siempre he estado en la acción política buscando el interés general y eso fue lo que hice en los cuatro años largos que estuve al frente de la Diputación, donde hicimos muchas cosas.

–O sea, que se siente orgulloso de ese trabajo...

–De lo que hice, sí. Hay que situarlo en ese contexto, en el cual mi identificación en el plano político era, vamos a decir inexistente, porque yo no hice una estrategia política para estar en ese tema, pues surgió de una manera muy casual como ya expliqué antes. Se demostró que yo no tenía esa vinculación cuando en otras elecciones que se plantearon para frenar el cambio político, el Gobierno Civil cesó a tres alcaldes, los de Vélez, Antequera y Coin. Me acuerdo de sus nombres. Eran Alfonso López Moreno, Francisco Ruiz Rojas y José Torres Mendoza, que no eran muy del régimen, y que podían poner en peligro lo que pretendían, que era poner de presidente al subjefe del Movimiento, Cabezas. No les dio tiempo a hacer la sustitución, pero podaron y limitaron el número de los que votaron, pasando de 21 a 18. Empatamos a votos y por edad fue Cabezas presidente de la Diputación.

–¿Había que estar afiliado a la Falange en aquellos tiempos?

–No. Hombre, yo no estaba en oposición frontal, pero no era militante de Falange. Estuve de pequeño en la OJE, que era la única manera de tener una vida parecida a la de boy scouts.

–Bueno, y en medio el amor. ¿Cómo conoció a su mujer?

–En el año 70 unas primas mías y mi tía, que era prima hermana de mi madre, conocía a Rosa, que había venido a Málaga como catedrática de Latín. Eligió Málaga teniendo un buen número en la oposición, pues tenía el 1 o el 2. Familiares de Rosa conocían a mi tío Salvador y mi tía Carmen y de ahí vino el tema y surgió el amor...

–¿Quién llevó la iniciativa?

–Fue conjunta. Fuimos de excursión, después a guateques...

–Tienen una canción especial de aquellos tiempos...

–Fuimos a un concierto de Serrat en un cine de verano que había en Capuchinos.

–¿Estuvieron mucho tiempo de novios?

–Un año más o menos.

–Eso es raro, antes estaban más tiempo...

–Es que ya éramos jóvenes maduros...

–¿Cuántos hijos tienen?

–Cuatro. Tres chicos y una chica.

–¿A qué se dedican?

–Paco, el mayor, es funcionario en Bruselas. Hizo oposiciones en el año 2004. Las sacó muy bien, todos son estudiosos y brillantes. Santiago es ingeniero técnico industrial, estudió en Málaga y trabaja en Fujitsu. Lucía, que es abogada y es funcionaria en el Consorcio de Seguros, aunque ahora está de excedencia, y Manuel, que es ingeniero de Montes, hizo oposiciones a la Junta de Andalucía.

–¿Y cuántos nietos tiene?

–Siete.

cuando me invitaron a entrar en la asociación y eso tuvo que ver con mi entrada en política.

–Si le parece, sigamos cronológicamente. ¿Dónde estudió de niño?

–Cuando yo nací mi familia vivía en calle Amargura, cerca de la iglesia de la Victoria. Mi madre me llevaba en el carrito al jardín que hay al lado. Cuando nace la tercera, mi hermana Chari, la casa se queda pequeña y nos mudamos a General Ibáñez, donde estuvimos hasta que nació el octavo. De ahí nos fuimos a la calle Valero. El primer colegio al que fui fue a El Monte.



la política más personal

► **—¿Los ve a menudo?**
—A los de Málaga los veo más. Hay algunos que están en Almería y otros en Tarragona, que los suelo ver en Navidad, Semana Santa y verano.

—Se sabe las edades de los nietos o eso es muy difícil ya...
—Más o menos. 12, 11 y 5 camino de 6 los de Almería. Las nietas de Tarragona tienen 17 años, están terminando el Bachillerato y además estudian música, violín y flauta, son muy buenas las dos. También estudia música Santiaguito, que tiene 16 años, y Charín hace danza además de estar terminando la ESO.

—¿Tiene algún ojito derecho?
—No, jajaja, a todos los quiero por igual.

—¿Cómo es su vida cotidiana? ¿Come en su casa?
—Habitualmente sí. Tengo como norma comer lo menos posible fuera de casa.

—¿Cuál es su plato favorito?
—Mi mujer hace muy bien todo lo que hace. Todos los que hace son mis favoritos. Me gustan las comidas muy simples. En verano me gusta mucho el gazpacho, las sardinas asadas, cualquier ensalada... Prefiero el pescado a la carne, aunque Rosa también la hace muy bien. Le gasto la broma de que es mejor que un tres estrellas Michelin.

—¿Tienen ayuda en casa?
—No permanentemente. Algunas horas... Creo que va una chica dos o tres horas, dos días a la semana, que colabora en temas de limpieza y de plancha, aunque mi mujer se esmera en tener la casa muy bien.

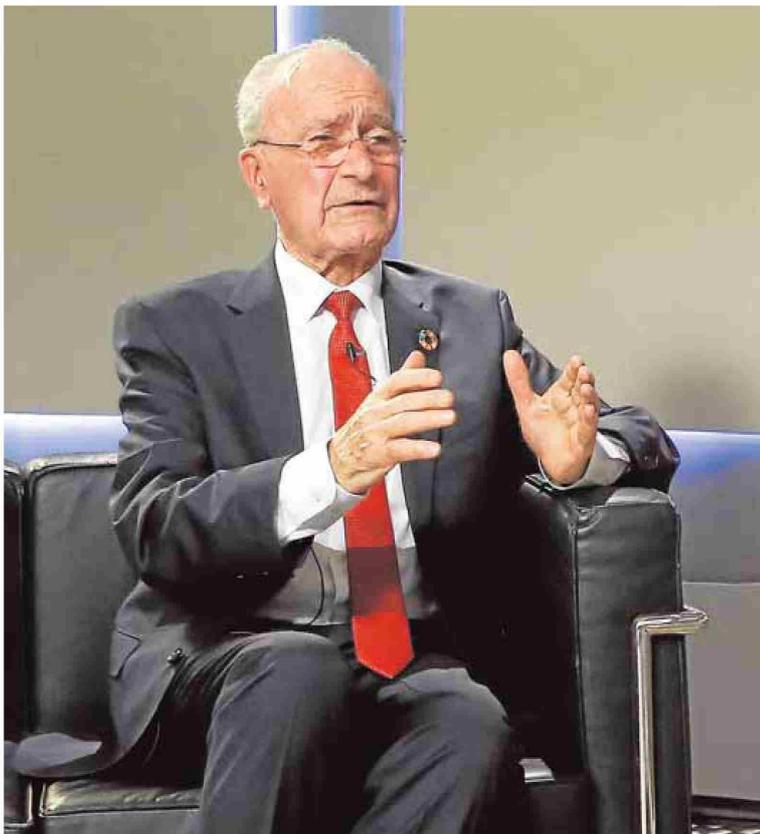
—¿Vaya joya de mujer tiene!
—Sí, una joya.

—¿Cuánto gana neto al mes?
—Unos 3.800 euros.

—¿Doce pagas o catorce pagas?
—Esa cantidad es de las pagas ordinarias. En las pagas extraordinarias algo más, aunque no lo recuerdo exactamente.

—Parece poco para un alcalde, teniendo en cuenta que maneja un presupuesto de 900 millones...
—Eso va en función de la dedicación, tenga en cuenta que trabajo unas 300 horas al mes, incluidos fines de semana. Si se hace la cuenta sale a unos 12 euros la hora. La verdad es que mi capacidad de ahorro es baja, por no decir nula.

«Me siento orgulloso de lo que hice cuando presidí la Diputación en los años 70»



De la Torre, durante la entrevista. NITO SALAS

—¿Tiene poco dinero ahorrado entonces?
—Sí, no he buscado en la vida hacer una actividad buscando el dinero. Tendré unos 40.000 euros, teniendo en cuenta mi anterior actividad profesional y la herencia recibida.

—¿Sabe cuánto paga de luz o de agua?
—El agua se paga con la comunidad y pago al mes ciento y algo.

—¿No tiene contador individual? Emasa quiere que todos los vecinos lo tengan...
—La comunidad debe hacerlo y además ahora debo salir perjudicado, porque somos dos personas en casa. En electricidad, pago unos 50/60 euros cada dos meses.

—¿Desde cuándo no se va con su mujer a un viaje? ¿Ha viajado

mucho con su familia?
—He viajado menos de lo que me hubiera gustado. He estado muy absorbido por mi tarea pública. Cuando eran pequeños los niños íbamos a casa de mis suegros, en La Rioja. Íbamos muy apretados en el coche con los cuatro hijos... Recuerdo un viaje de vuelta en Navidad que nos pilló una operación jaula tras un atentado terrorista en el año 79 que estuvimos toda la noche en el coche.

—¿Y al extranjero?
—Hicimos un viaje a París en un coche que tuve que alquilar por un compromiso de mi hijo Paco, pero no fuimos todos.

—A ver si ahora que ya sabe inglés se anima...
—Jajaja. Hay muchas oportunidades de hablarlo en Málaga, aunque lo bueno de los idiomas es

aprenderlos pronto, de niño.

—¿Suele leer de manera recurrente?
—No lo hago digamos de seguido. Ahora estoy leyendo uno de innovación que me ha enviado Ezequiel Navarro sobre la gente de El Bulli. Manejo varios libros al mismo tiempo y me gustan mucho los libros de historia, de sociología. Me falta tiempo.

—¿Habla con lenguaje inclusivo?
—Hablo más de lo necesario, teniendo en cuenta lo que dicen los expertos de la Real Academia Española, aunque no me importa hacerlo.

—Lo hace por ser políticamente correcto.
—Lo hago de una manera natural, aunque tampoco lo uso de la misma manera natural.

—¿Ha echado en falta desempeñar un cargo en otra administración como la Junta o en el Gobierno central?
—Tuve ofertas en el año 76 cuando fui separado de la Diputación de aquella manera traumática de alguien de Agricultura que me conocía para haber sido agregado de temas de comercio en Ginebra, en la embajada, pero descarté el tema.

—Usted siempre está hablando sobre la educación. ¿Le hubiera gustado ser ministro de Educación?
—Nunca lo he intentado. También descarté ser secretario de la Mesa del Congreso de los Diputados cuando la Transición. Yo entendía que había que estar creando y reforzando estructuras democráticas sanas en cada territorio. No he tenido pretensión de hacer carrera política en la Administración del Estado.

—¿Tiene amigos en la política?
—Te falta tiempo para crear esas amistades. Mantengo la amistad con antiguos compañeros de UCD, aunque no a base de vernos. Si veo a mis antiguos compañeros de Los Maristas.

—¿Por qué parece que es muy difícil tener amigos del mismo partido? Por ejemplo, su relación con Celia Villalobos. Parece que no hay un feeling especial.
—No, no, no. No estoy de acuerdo.

—Parece que están picados...
—Siempre he recordado a Celia con gran afecto y además fue la que me tuvo en cuenta en el año 94 para que volviera a la política municipal.

—¿Los políticos de antes eran mejores que los de ahora?

—Da la sensación de que sí, aunque no quiero ser injusto con los de ahora. Antes había problemas inmensos, como era hacer bien el cambio, el terrorismo, una inflación galopante rozando el 20%. Se supo estar con el consenso necesario a la altura del reto. Las circunstancias son ahora distintas y todos tienen mis respetos, tanto los que gobiernan como los que están en la oposición.

—Ya vamos terminando. ¿Vio de cerca la muerte cuando sufrió el ictus?
—No tuve la sensación de que era algo insuperable. Evidentemente notaba que algo pasaba por el golpe que tuve a la entrada del Ayuntamiento. Yo no le di mayor importancia a ese golpe, pero tuvo que ser ese porque no recuerdo que sufriera otro. Abordé la cuestión con naturalidad y más con las manos tan seguras del doctor Arráez. Felizmente me encuentro muy bien.

—Perdone la pregunta. ¿Usted quiere morir con las botas puestas en la Alcaldía?
—No tengo ningún propósito de que sea así, jeje. Sí quiero servir a la ciudad de la mejor forma posible. Quiero a Málaga horrores, ha sido una ciudad injustamente tratada en muchos momentos. La Junta ha sido muy centralista en Andalucía. Siempre he pretendido que Málaga sea una ciudad referente en España.

—Para terminar, ¿tiene decidido ya presentarse en las próximas elecciones municipales?
—Todavía no. Quiero terminar esta legislatura impulsando los proyectos que tenemos, como la Expo, la Copa América, el Guadalmedina, el eje litoral, la transformación digital... Lo que necesito es organizarme la agenda de tal manera que pudiera dedicarme con la misma pasión, la misma eficacia, pero con más tiempo para mí. Hace casi tres meses que no voy a nadar y eso no puede ser.

—Es una leyenda urbana que va todos los días a nadar.
—¡Ahora es más leyenda que nunca! jajaja. Pero tengo que cuidarme más para rendir mejor.

—¿Le da miedo sufrir un deterioro físico por su edad?
—No lo tengo, quizá seamos como inconscientes, porque cuando nos sentimos bien nos sentimos bien con todas las consecuencias. Una vez al año me hago una revisión médica. Hace poco me hice una analítica y está todo muy bien.

—¿No tiene ni algo de colesterol?
—No, jaja. Prefiero hacer méritos para ello. A mí que me gusta mucho lo dulce procuro tomar la leche por la mañana sin azúcar. Eso para mí es un sacrificio.

—Bueno pues que usted se organice bien. Thank you very much, See you soon.
—You are welcome, sir. A pleasure to be here with you!